

**PROYECTO DE MANIFIESTO SOCIALISTA**

---

**Lucha de clases  
y movilizaciones  
populares para cambiar  
la sociedad española**

---

**EL PARTIDO (FUSIONADOS P.S.P. Y P.S.O.E.) SE  
DECLARA EXPRESAMENTE MARXISTA Y NO SE  
CONTENTA CON REFORMAS DEL SISTEMA**

---

MADRID, 4 (INFORMACIONES).—Los socialistas españoles aspiran a cambiar el modelo de sociedad. «No se trata de corregir mediante retoques y reformas los defectos más sangrantes del capitalismo.» Consideran «esencial aquella formulación que combina la lucha parlamentaria con la movilización popular en todas sus formas». El Partido Socialista se define como «un partido de clase, un partido de masas, marxista y democrático», cuyo método supone «el acercamiento científico a la transformación de la sociedad capitalista a través de la lucha de clases como motor de la Historia». Estas son algunas de las ideas fundamentales de un proyecto de resolu-

(Pasa a la pág. 6.)

# PROYECTO DE MANIFIESTO SOCIALISTA PARA TRANSFORMAR EL «SISTEMA CAPITALISTA»

(Viene de la pág. primera).

ción política e ideológica elaborado por el Comité de Unidad P.S.O.E.-P.S.P. Se trata, aunque aun podría sufrir algunas modificaciones, de un verdadero manifiesto socialista. La agencia Europa Press ha tenido acceso a este significativo texto y lo ha distribuido esta mañana entre sus abonados.

El texto íntegro de este manifiesto dice:

«El modelo de desarrollo económico y el modelo de sociedad propugnados en la Europa capitalista en los años cincuenta y sesenta han agotado sus posibilidades. Tras un crecimiento considerable, si bien desordenado, durante algunos años y en varios países del producto nacional bruto y de la renta nacional, tras la modernización de algunas estructuras, no solamente los índices de crecimiento se han estancado, sino que la inflación y el paro —legal o encubierto— aparecen como síntomas de una crisis que no es coyuntural, sino inherente al sistema. Los supuestos del desarrollo europeo han sido, en parte, una estructura desigual de los precios mundiales de los productos, favoreciendo los de los manufacturados sobre los de las materias primas, de manera a sustentar un orden económico mundial radicalmente injusto que abonda las diferencias entre los países del llamado Norte industrializado y los del Sur, exportadores de materias primas y de fuerza de trabajo. La toma de conciencia de esta realidad, secuela de los colonialismos y de la nueva versión del imperialismo, y las reivindicaciones del proletariado exterior constituido por las nuevas naciones impide que el proceso de acumulación capitalista continúe apoyándose en estos factores externos. Durante la fase de acumulación del último período neoliberal el capitalismo europeo no ha reformado ni racionalizado sus estructuras.

En estas circunstancias, el valor general del socialismo desde su fundamentación como doctrina y práctica política desde fines del siglo pasado se añade una función concreta: solamente un modelo socialista es capaz de integrar, racionalizar y humanizar la sociedad industrial. Solamente el socialismo democrático es capaz de liberar al hombre de sus ataduras, abriendo camino a su enorme capacidad creadora ahora esterilizada. La subordinación del hombre al sistema económico capitalista ha trastornado su verdadera relación con la naturaleza y con los otros hombres. Las ciudades se deterioran y congestionan. Existe una dictadura de las obligaciones mecánicas cotidianas. Aun en los países donde los textos constitucionales garantizan las libertades y derechos políticos, impera la dictadura del sistema. Una dictadura sin rostro. Se extiende un profundo malestar entre los hombres de la sociedad contemporánea, un sentimiento de separación del resultado del propio trabajo, un extrañamiento respecto a los semejantes.

## ABORDAR EL CAMBIO ECONOMICO Y SOCIAL

Esta crisis de civilización significa que ha llegado la hora de abordar en profundidad el cambio del sistema económico y social. Las mismas instituciones políticas y económicas en las que el europeo de mentalidad liberal puso hace años su esperanza, se han convertido en entidades burocráticas, pesadas, carentes de savia política. No se percibe dentro del sistema capitalista un proyecto de futuro

capaz de ilusionar, movilizar o hacer soportable la vida. Europa se acerca al cambio, y este cambio solamente puede producirlo la izquierda, y en concreto, el socialismo, que presenta un modelo alternativo de sociedad y no unos meros remiendos para los tremendos desgarrones de su cuerpo social.

En España, tal situación coincide con la lucha por la consolidación de la democracia, con la pugna por la profundización de la libertad que el socialismo representa. Ello añade gravedad y carácter crítico a la situación, pero exige aún mayor rigor en la formulación de la alternativa socialista. Porque el país se encuentra en período constituyente no solamente en el sentido, ya de por sí importante, de que las Cortes vayan a elaborar y aprobar un texto constitucional, sino en los más profundos de que las fuerzas políticas, la estructura de la sociedad, la vida local y aun las ideas y conceptos sobre lo que viviremos las próximas décadas, van a definirse en los próximos años, aun en meses que vienen. Una enorme responsabilidad histórica pesa sobre los socialistas, porque únicamente ellos podrán ofrecer al país un modelo de vida, unas ideas y unos motivos de movilización política y nacional que vivifiquen al país, y le aparten de crecientes y en radicalismos rutinarios, en ideologías compensatorias, en cansancios crecientes o en radicalismos retóricos carentes de posibilidad real de implantar lo que se predica.

Esta responsabilidad histórica, la necesidad de favorecer el proceso hacia una sociedad socialista por la vía democrática, la clara conciencia de que sin caer en ningún maniqueísmo y sin descalificar a ninguna fuerza democrática, sea de izquierda o de derecha, el proceso histórico exige que abordemos la construcción de un modelo socialista, ha llevado a las dos principales formaciones socialistas del país, al P.S.O.E. y al P.S.P., a buscar el camino y el método de la unidad. Unidad que desembocará no solamente en un incremento de las posibilidades políticas en todos los campos —electorales, parlamentario, de los frentes de trabajo y cultura, etcétera—, sino a una renovación doctrinal y a una vinculación entre ideología y práctica política que los supuestos de nuestra concepción dialéctica nos imponen.

## NO SE TRATA SOLO DE RETOQUES Y REFORMAS

No se trata de corregir, mediante retoques y reformas, los defectos más sangrantes del capitalismo. Somos conscientes de la capacidad de absorción que el sistema capitalista avanzado posee para integrar las reivindicaciones y los desafíos socialistas, convirtiéndolos a unos y a otros en elementos compensatorios que permitan la perpetuación de la dominación de las clases. No somos ajenos al pensamiento de que una organización de masas, de la entidad que necesariamente deben poseer los partidos en una sociedad como la nuestra, puede en el burocratismo erigir imperceptiblemente una élite del Poder dentro del movimiento.

Aspiramos como ideal al mayor grado de democracia directa en la vida pública y al absoluto control democrático dentro del partido. De la misma manera, sabemos que el cese de la vida parlamentaria, la inevitable separación entre representantes y representados, es el peor enemigo de la democracia y

del socialismo. Por ello consideramos esencial aquella formulación que combina la lucha parlamentaria con la movilización popular en todas sus formas, creando órganos democráticos de poder de base, buscando la profundización del concepto de democracia mediante la superación de carácter formal que las libertades políticas tienen en el Estado capitalista.

## EL PARTIDO SOCIALISTA ES DE CLASE, MARXISTA Y DEMOCRATICO

El Partido Socialista es un partido de clase, un partido de masas, marxista y democrático. El partido se integra en una concepción marxista de la evolución histórica. No entiende el marxismo como un método dogmático; por su propia naturaleza, el socialismo asume a sus clásicos y los integra en el proceso dialéctico de la crítica, teórica y práctica, de tal manera que ser socialista significa evitar cualquier dogmatismo, tanto en la doctrina como en la estrategia. El método marxista supone el acercamiento científico a la transformación de la sociedad capitalista a través de la lucha de clases como motor de la historia.

En la tradición del movimiento obrero español se han desarrollado tendencias y experiencias que han intentado la estructuración de la sociedad en base a la cooperación y a la gestión de los órganos e instituciones por sus miembros. Las vivencias liberadoras de tales movimientos han enriquecido a la izquierda española y constituyen intuiciones del principio de la autogestión. El socialismo español recoge esta aportación, así como las aportaciones humanistas no marxistas. Solamente mediante la participación del ciudadano en la toma de decisiones en todos los niveles —en la empresa, en el municipio, en la vida ciudadana y política—, la socialización que postula el socialismo se verá libre de todo exceso de estatismo. La libertad reclama la igualdad social para que no sea una mera declaración formal; exige la participación en todos los órganos de gestión. La libertad no se reduce a la garantía de un ámbito privado frente al Estado y las instituciones, sino en la gestión de todos los órganos y la participación en todas las decisiones que configuran la vida social. Solamente el socialismo hace compatible la justicia con la libertad, y ésta se basa en la autogestión.

Partido de los trabajadores, el socialista es consciente de que la sociedad industrial ha ampliado la situación proletaria a los trabajadores intelectuales, a los creadores, a los profesionales y a quienes con su capacidad hacen posible la liberación del hombre frente a los condicionamientos de la Naturaleza y frente a las estructuras del pasado. Las nuevas clases, segregadas por el proceso de industrialización, se sienten extrañadas del aparato del capitalismo. No es tanto su nivel económico, sino su condición de asalariados y su conciencia de estar inducidas por las fuerzas anónimas del sistema capitalista lo que las hace formar en el frente por el socialismo. Este no puede perder estas clases decisivas por una estrecha concepción, basada en una definición de trabajador que data de un estadio anterior de la evolución social. De su alineamiento en el socialismo depende, en parte, la viabilidad de la alternativa socialista.

El partido socialista es un partido democrático. Entien-

de la democracia en tres niveles: dentro de la misma estructura del partido, como vía para llegar a la sociedad sin clases y como principio que debe regir la sociedad socialista en el momento en que se llegue a ella. Nos definimos como partido democrático por estar conformes como una organización con la más escrupulosa democracia interna y de funcionamiento, a semejanza de la sociedad nueva que queremos construir, cuya mayor garantía está en la estructura democrática de las organizaciones que luchan por ella.

## OBJETIVO FUNDAMENTAL DEL SOCIALISMO

El socialismo tiene como objetivo fundamental la consecución de una sociedad sin clases, en la que no exista la explotación del hombre por el hombre. Su programa y su acción van encaminados a la superación del modo de producción capitalista, mediante el ejercicio del Poder político y económico y la socialización de los medios de producción, distribución y cambio por las clases trabajadoras. Entendemos el socialismo como un fin y como un proceso que conduce a dicho fin, y nuestro ideal no nos lleva a rechazar cualquier camino de acomodación al capitalismo o su simple reforma. Un socialismo autogestionario, meta que se propugna, implica un proceso de socialización de la economía en los diversos niveles decisivos del Estado, a partir del cual desarrollar una autogestión de los trabajadores, coordinada a través de una planificación flexible y democrática. Solamente la comunidad sectorial y globalmente autogestionada realizará plenamente el socialismo. Las nacionalizaciones y la planificación no suponen por sí mismas el socialismo.

La consecución de una sociedad sin clases, mediante métodos democráticos, conjugando el proceso parlamentario con la movilización democrática, la construcción del socialismo en la libertad exige una recuperación de la visión que el hombre tiene sobre su puesto en el mundo y respecto a los otros hombres la mentalidad desarrollista, vigente hoy tanto en los países neoliberales occidentales como en las democracias populares, convierten toda relación social en posible mercancía o en un factor de incrementos cuantitativos de la producción. El concepto de competencia y de lucha de todos contra todos por la seguridad, el poder o el bienestar económico encierra al hombre de la sociedad capitalista en un universo alienado y alienante. Bajo el capitalismo de estado la competencia toma formas burocráticas, pero igualmente inhumanas. No habrá democracia ni menos socialismo si no se reintegra al hombre a su verdadera función y si no se crea una solidaridad profunda. Esto supone una verdadera revolución cultural paralela, pero a la vez fundamento de la revolución política y social.

## LA MAYOR TRADICION DE LA IZQUIERDA

El Partido Socialista es, a la vez, la formación de mayor tradición en la izquierda y radicalmente moderno por sus planteamientos y reclutamiento. Esta juventud y renovación le libera del peligro del burocratismo. El socialismo, como forma de organización de la sociedad, está inédito. En ningún lugar se ha instaurado toda-

vía un modelo fiel al análisis y al impulso socialistas.

Existe en cuerpo de doctrina y una solidaridad socialista a escala internacional. Pero no correspondería a nuestra concepción dialéctica repetir experiencias pasadas o ajenas. Nuestra sociedad, nuestra tradición cultural, el cambio social acelerado que se desarrolla en el país, nos obligan y permiten intentar un modelo propio. Este modelo va a ser elaborado con el esfuerzo de todos en los próximos años. Cuidando no caer en el utopismo y exigiéndonos el máximo rigor técnico en análisis y programas concretos, no podemos, sin embargo, renunciar al motor utópico que ha caracterizado al socialismo desde sus orígenes.

El mundo está hoy reparado de zonas de influencia, y los partidos socialistas que eran en Europa partidos legales y aun de Gobierno en el momento de la guerra fría y de la constitución de bloques, quedaron, necesariamente, enmarcados en aquella circunstancia histórica caracterizada por el expansionismo soviético en centro-europa y por la respuesta atlantista. Estas circunstancias, esta concreción, entran en conflicto dialéctico con la tendencia universalista del socialismo, que es un credo humanista que tiene por ámbito la Humanidad. Este universalismo tiene diferentes lecturas, conforme a los datos de cada nación o familia de países.

El internacionalismo es compatible con la persecución de un modelo propio. Igualmente es esta búsqueda de nuestro modelo compatible con la solidaridad y la cooperación entre los partidos, miembros de la Internacional Socialista, que respeta y debe respetar el hecho de que los partidos miembros pertenecen a países de estructuras culturales y tradiciones políticas específicas. Todo centralismo a escala internacional, toda tendencia a imprimir directrices derivadas de la experiencia de unos pocos partidos conduciría a un eurocentrismo que cercenaría las enormes posibilidades del socialismo para establecer un orden internacional más justo y más acorde con el pluralismo cultural que, por primera vez en la Historia, ha ganado carta de naturaleza con la llegada a la condición de Estados soberanos de los nuevos países.

Es necesario que ningún grupo de partidos, ni ninguna agrupación de Estados establezca una especie de proteccionismo ideológico o político. El socialismo de cada país debe estar abierto a los de los otros, sin barreras ni deseos de hegemonía. En nuestro caso, los socialistas españoles debemos conjugar nuestra dimensión europea, con nuestra vocación iberoamericana y nuestro destino mediterráneo.

Un vicio repetido en nuestra historia ha sido el exceso de mimetismo, seguido de aislamiento empobrecedores. Pero, el pueblo español se encuentra probablemente en un nuevo período de capacidad vital. Es preciso no desaprovechar y encerrarla en una tarea de construcción social. Nuestra independencia real y nuestro peso en el mundo dependen de la capacidad para crear un modelo propio de utilidad para nuestros pueblos y para los de la región en que se inscribe. Esta tarea se encuentra hoy posibilitada por la potenciación que para el socialismo español significará el acuerdo de unidad entre el P.S.O.E. y el P.S.P.»